

## Madrigalejo y la muerte de Fernando El Católico

*Guadalupe Rodríguez Cerezo, Cronista Oficial de Madrigalejo*



### RESUMEN

El 23 de enero de 1516, el Rey Fernando el Católico murió en Madrigalejo. Ante este acontecimiento, Mártir de Anglería escribía que no fue lo malo que falleciera el Rey, sino que lo inaudito era donde lo había hecho. Frente a sus duras palabras relativas al lugar donde murió el Rey Católico, la propuesta de este trabajo es responder a las siguientes preguntas: ¿qué tipo de lugar era Madrigalejo en aquel tiempo?

¿era el edificio donde murió Fernando el Católico una casita desguarnecida, indecorosa y rústica, como decía Mártir de Anglería? ¿cuáles fueron las circunstancias que le llevaron a fallecer en tan humilde población? ¿qué personajes acompañaban al monarca en su último viaje? ¿qué momentos se vivieron allí? ¿cómo debieron vivir sus vecinos aquellos días?. Y, tras el histórico acontecimiento, recordar cómo quedó grabado en la memoria colectiva de Madrigalejo el hecho, además de referir lo que ha supuesto para la localidad que el Rey Fernando el Católico falleciera en Madrigalejo y de reseñar cómo se vive hoy en día tal efeméride.

### SUMMARY

On January 23, 1516, King Ferdinand the Catholic died in Madrigalejo. Faced with this event, Martir de Anglería wrote that it was not the bad thing that the King died, but that the unheard of thing was where he had done it. Faced with his harsh words regarding the place where the Catholic

King died, the purpose of this work is to answer the following questions: What kind of place was Madrigalejo at that time? Was the building where Fernando the Catholic died an unguarded, indecorous and rustic house, as Mártir de Anglería said? What were the circumstances that led you to die in such a humble town? What characters accompanied the monarch on his last trip? what moments were lived there? How must your neighbors have lived those days?. And, after the historic event, to remember how the event was recorded in the collective memory of Madrigalejo, in addition to referring to what the death of King Ferdinand the Catholic in Madrigalejo has meant for the town and to review how such an event is lived today.

#### **PALABRAS CLAVE**

Madrigalejo, Fernando el Católico, fallecimiento, lugar, Monasterio de Guadalupe, Trujillo, Casa de Santa María

#### **KEYWORDS**

Madrigalejo, Fernando el Católico, death, place, Monastery of Guadalupe, Trujillo, House of Santa María

## INTRODUCCIÓN

El día 23 de enero de 1516, el Rey Fernando El Católico fallecía en Madrigalejo, una aldea de realengo perteneciente a la jurisdicción de la ciudad de Trujillo. Puede llamar la atención, desde la mentalidad actual, que tan gran rey terminara sus días en una pequeña aldea de Extremadura. También entonces, Mártir de Anglería consideró mayor desgracia el lugar donde había muerto que el mismo hecho del fallecimiento del monarca y así lo expresa en la carta enviada a Luis Marliano, Obispo de Tuy, firmada en Guadalupe el 23 de enero de 1516, en la que dice:

*No es ocasión de andar en divagaciones. ¿Qué necesidad hay de rodeos? ¡Oh ejemplo inaudito para todos los mortales! No hay que maravillarse porque el alma del Rey haya salido de la cárcel del cuerpo. Salió, efectivamente; como el resto de los hombres, él había nacido bajo la condición de tener que morir. Pero lo horrible está en dónde lo llevó a morir la voluntad divina. En otra ocasión ya te describí la pequeña villa de Madrigalejo. Allí quedó muerto, en una casita desguarnecida e indecorosa. Mira lo poco que se debe confiar en los aplausos de la fortuna y en los favores seculares. El señor de tantos reinos y adornado con tanto cúmulo de palmas, el Rey amplificador de la religión cristiana y domeñador de sus enemigos, ha muerto en una rústica casa y en la pobreza, contra la opinión de la gente (...)*<sup>1</sup>

Esta misiva lleva a plantear una serie de cuestiones, como ¿qué tipo de lugar era Madrigalejo en aquel tiempo? ¿era el edificio donde murió Fernando el Católico una casita desguarnecida, indecorosa y rústica? Y ya puestos, ¿cuáles fueron las circunstancias que le llevaron a recalar en tan humilde población? ¿qué personajes le acompañaban en su último viaje? ¿qué momentos se vivieron allí? o ¿cómo debieron vivir sus vecinos aquellos días?

### 1. MADRIGALEJO: ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El desarrollo de Madrigalejo a lo largo de la historia ha venido determinado, en gran parte, por su emplazamiento: a la vera del río Ruecas –aprovechando tanto los cerros como la vega-, en un lugar de fácil tránsito, que favorecía las comunicaciones, y con una vegetación frondosa -ya sugerida en su mismo nombre- resultante de unos suelos generosos por su fertilidad. Por el conjunto de estas circunstancias, el terreno que hoy ocupa Madrigalejo y sus alrededores fue elegido por diversos pueblos, ya desde tiempos lejanos, para asentarse en él. Así lo demuestran los restos de un *castro de la Edad del Hierro en el Cerro del Castillejo* –situado en la confluencia del río Ruecas con su afluente, el Pizarroso-<sup>2</sup>, el hallazgo en el mismo cerro de una *Arracada Celta* de oro,

---

<sup>1</sup> P. MARTIR DE ANGLERÍA. *Epistolario*. Estudio y traducción por José López de Toro. Libro vigésimo nono. “Carta 566”. Imprenta Góngora S.L. Madrid. 1956. Página 217.

<sup>2</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Tecnigraf editores S.A. Badajoz. 2008. Pág. 17. Y J.A. REDONDO RODRÍGUEZ. *Trujillo entre Celtas y Romanos. Oxthra. Oca Turaca. Turgalium*. Diputación de Cáceres. Cáceres 2018. Pág.53.

elaborada con técnicas orientalizantes<sup>3</sup>, así como de dos esculturas graníticas zoomorfas pertenecientes a la Cultura de los Verracos. Una de estas esculturas, el llamado *Verraco de Madrigalejo*<sup>4</sup>, fue encontrada en la vega del Rucas, muy cerca del Castillejo, y en ella se aprecian claras influencias de la cultura ibero-andaluza. El otro ejemplar es el *Toro del Hito*<sup>5</sup>, que durante siglos estuvo a la intemperie y sirvió de mojón, a unos 10 km. de los otros hallazgos. Tanto la ubicación del Castro del Castillejo -controlando un vado del río y los caminos-<sup>6</sup>, así como las influencias de diferentes culturas que se aprecian en algunas de las piezas arqueológicas encontradas<sup>7</sup>, hablan de conexiones entre pueblos que se van moviendo por estos territorios.

Los romanos ocuparon la vega en dos asentamientos que se encuentran separados entre sí unos 10 Km. Son la *Torrecilla de Abajo* y la *Torrecilla de Arriba*<sup>8</sup>, situados ambos en la margen derecha del río Rucas. El primer asentamiento fue descubierto en 1886 y lo hizo público el P. Fita Colomé en el Boletín de la Real Academia de la Historia<sup>9</sup>; sin embargo, de él apenas se conservan algunas piezas como restos cerámicos y de mosaicos, un ara, piedras de molino, monedas... así como una escultura en mármol de una *Diana Cazadora*, que se encuentra recogida en el *Museo de Cáceres*. Y a poca distancia de este yacimiento, también existen restos de unas termas, que están pendientes de estudio. Menos aún es lo que se ha podido recuperar de la *Torrecilla de Arriba*, como restos de mosaicos, de alcantarillas o de cerámica y, en sus inmediaciones, se deja ver el trozo de una calzada romana<sup>10</sup>, ¿se trataría de la vía XXV del Itinerario de Antonino? <sup>11</sup>. Además, desperdigadas por el campo madrigalejeño, se han hallado numerosas monedas y lápidas funerarias. Todo ello son evidencias de que los romanos también estuvieron instalados en estos contornos.

Desconocemos en qué momento se fijó el asentamiento de la población en el lugar que hoy ocupa el caserío, pues nos faltan las pruebas documentales para ello. El hecho de haber, en la iglesia parroquial, una media columna y un capitel de estilo visigodo sosteniendo el púlpito, no aporta ninguna evidencia de que en ese punto existiese algún edificio visigótico, ya que pudiera proceder de acarreo, pero sí atestigua una continuidad de poblamiento en la zona que enlazaría con los tiempos de la dominación musulmana, donde ya encontramos testimonios más palpables.

---

<sup>3</sup> J. R. FERNÁNDEZ OXEA. "La Arracada de Madrigalejo". *Zepirus IV*. Salamanca 1953. //J.A. REDONDO RODRÍGUEZ. *Trujillo entre Celtas y Romanos...* Op. cit. Pág.43. // L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas...* Op. cit. Pág.41.

<sup>4</sup> J. R. FERNÁNDEZ OXEA. "Nuevas esculturas zoomorfas en Extremadura". *Revista Ampurias*. 1950. //J.A. REDONDO RODRÍGUEZ. *Trujillo entre Celtas y Romanos...* Op. cit. Pág.122. // L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas...* Op. cit. Pág.22.

<sup>5</sup> Ibidem. L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas...* Op. cit. Pág.35.

<sup>6</sup> J.A. REDONDO RODRÍGUEZ. *Trujillo entre Celtas y Romanos...* Op. cit. Pág. 11 y 53.

<sup>7</sup> J.A. REDONDO RODRÍGUEZ. *Trujillo entre Celtas y Romanos...* Op. cit. Pág. 43 y 122. // J. R. FERNÁNDEZ OXEA. "La Arracada de Madrigalejo"... Op. cit. // J. R. FERNÁNDEZ OXEA. "Nuevas esculturas zoomorfas en Extremadura..." Op. cit. // L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas...* Op. cit. Pág.34.

<sup>8</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas...* Op. cit. Pág.58, 59 y 60.

<sup>9</sup> P. FITA COLOMÉ: *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo X, págs. 166 y 317.

<sup>10</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas...* Op. cit. Pág.55.

<sup>11</sup> Ibidem.



Vista panorámica de Madrigalejo

Si nos fijamos en la distribución del plano de Madrigalejo, su centro histórico recuerda los esquemas del urbanismo islámico, con calles estrechas, de trazado irregular y callejones sin salida. También se tienen noticias de una fortaleza islámica, de la que no queda resto alguno<sup>12</sup>. Además, han llegado hasta nuestros días dos construcciones de hechura musulmana en los alrededores que avalan la existencia de una población estable en aquella época. Se trata de la *Fuentecilla de la Carrizosa*, de donde el vecindario se ha estado abasteciendo de agua potable hasta principios del siglo XX<sup>13</sup>, y de un molino harinero, conocido como el *Molino de Arriba*<sup>14</sup>, que actualmente se encuentra en ruinas a pesar de que estuvo activo hasta mediados del siglo pasado. Esta industria harinera, junto con las piedras de molino romanas mencionadas más arriba, están hablando de una explotación cerealística que viene ya de la antigüedad y que será el motor de desarrollo de la localidad.

## 2. MADRIGALEJO, UNA ALDEA DE LA JURISDICCIÓN DE TRUJILLO

---

<sup>12</sup> P. HURTADO. *Castillos, torres y casas fuertes de la provincia de Cáceres*. 2ª edición. Cástor Moreno. Cáceres. 1927. // L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas...* Op. cit. Pág.72 y 73.

<sup>13</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas...* Op. cit. Pág.140 y 141.

<sup>14</sup> *Ibidem*, págs. 143-146.

Cuando terminó la dominación musulmana -Trujillo y su comarca cae en torno a 1232-1234<sup>15</sup>-, Madrigalejo pasó a depender de la jurisdicción de Trujillo, formando parte, con ella, de la tierra de realengo<sup>16</sup>. Desde entonces, el Cabildo trujillano ejercía el gobierno sobre el lugar, a excepción de los asuntos de poca monta, para los que era competente su Concejo. El Concejo estaba formado por dos alcaldes ordinarios, dos diputados del común, un procurador síndico personero, un mayordomo, dos escribanos y, a partir del siglo XV, dos alcaldes de la Hermandad<sup>17</sup>.

Tan solo treinta años después de la reconquista, Madrigalejo empezó a gozar de su Dehesa Boyal, que fue concedida por mandato del rey Alfonso X a petición de sus herederos en carta *dada en Madrigal, que ahora se llama Madrigalejo, a 14 de Enero de la era de 1302*<sup>18</sup> -año de 1264 del cómputo actual-. Este documento, que está recogido en el *Libro de la Hacienda del Monasterio de Guadalupe* por el Padre Alhobera, es el primer escrito privativo de Madrigalejo en el que ya aparece con su nombre actual y, al señalar los mojones de la Dehesa Boyal, aporta gran información como la existencia de viñas y de tierras labradas o de un tejar, así como hitos tan significativos como el *toro de piedra* (escultura zoomorfa del Toro del Hito), el *molino y la presa de don Pelai* (Molino de Arriba) o la *fuelle de la laguna* (Fuentecilla de la Carrizosa), anteriormente mencionados.

Desde entonces y hasta el siglo XIX, Madrigalejo fue una de las 32 aldeas de la jurisdicción de Trujillo<sup>19</sup> y, en su suelo, se instalaron dos grandes hacendados que, sin ejercer señorío en la zona, dejaban sentir su influencia en el devenir cotidiano del lugar. Fueron la familia Vargas y el Monasterio de Guadalupe. Los Vargas pertenecían al linaje trujillano de los Bejarano y les llegó el patrimonio en Madrigalejo -incluido su castillo- por derecho de conquista; por tanto, desde ese mismo momento gozaron aquí de grandes propiedades, que mantuvieron ininterrumpidamente hasta finales del siglo XX.<sup>20</sup>

La primera posesión de la Iglesia de Guadalupe en Madrigalejo data de 1349, solo unas décadas después de ser hallada la imagen de la Virgen en las Villuercas y cuarenta años antes de la llegada de los Jerónimos a Guadalupe<sup>21</sup>. La escasez de terrenos cultivables en Guadalupe, tanto por su orografía como por la escasa profundidad de sus suelos, determinó que se fijaran en las tierras fértiles de cultivo de

---

<sup>15</sup> Ibidem, pág. 93.

<sup>16</sup> M.A. LADERO QUESADA, en su libro *Los últimos años de Fernando el Católico 1505-1517*. Editorial Dykinson, S.L. Madrid. 2016., escribe que “El realengo o parte del territorio castellano directamente sujeto a la jurisdicción regia estaba, a su vez, dividido entre numerosas ciudades y villas que disponían de su propia capacidad jurisdiccional y de gestión administrativa y fiscal, aunque siempre subordinadas a la Corona, y la ejercían no solo sobre cada espacio urbano sino también sobre territorios rurales de diversa extensión, en los que había aldeas y lugares, a veces con sus propios municipios de rango jurisdiccional inferior, de modo que aquellas ciudades y villas eran, a decir verdad, sede de poderes de ámbito territorial.” Pág. 52.

<sup>17</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas...* Op. cit. Págs. 94-97.

<sup>18</sup> F. PABLO DE ALHOBERA: *Libro de la Hacienda del Monasterio de Guadalupe*. Año 1641. Biblioteca del Monasterio de Guadalupe. // L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas...* Op. cit. Pág. 129

<sup>19</sup> M.A. LADERO QUESADA. *Los últimos años de Fernando el Católico*. Op. cit. Pág. 232.

<sup>20</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas*. Op. cit, págs. 113, 154, 155 y 161.

<sup>21</sup> Ibidem, pág. 354, donde reproduce el documento de la donación, publicado por M.F. CERRO HERRANZ *Documentos del Monasterio de Guadalupe*. S. XIV. Departamento de publicaciones de la Diputación de Badajoz. Badajoz. 1987.

Valdepalacios y de Madrigalejo<sup>22</sup>. La mayor parte de su patrimonio rústico en esta localidad se fraguó en los siglos XIV y XV, y estaba formado por dehesas, tierras sueltas, viñedos, huertos y olivares, además de casas en el pueblo y de un molino en el Ruecas –el de Arriba-, al que se añadió una rueda más de las dos que ya poseía<sup>23</sup>.

Tanto los Vargas como el Monasterio de Guadalupe tenían carta de vecindad en Madrigalejo, porque ambos tenían casa abierta en el lugar, con los mismos derechos y deberes que el resto de los vecinos<sup>24</sup>. Así era en teoría, aunque en la práctica, los grandes herederos aprovechaban mejor los recursos de los bienes comunales, lo que provocaba el recelo de los vecinos que, junto con las fricciones entre propiedades y condominios, fueron la causa de innumerables conflictos entre los pobladores de Madrigalejo –amparados por la ciudad de Trujillo- y el Monasterio de Guadalupe<sup>25</sup>. Mayor fue el conflicto generado por García de Vargas entre 1470 y 1477, el cual, desde el castillo de Madrigalejo, con una banda de unos 130 hombres, se dedicó a cometer todo tipo de tropelías, atropellos y robos en la zona, de tal calado que el Monasterio de Guadalupe –el más perjudicado por sus múltiples propiedades- por un tiempo abandonó sus explotaciones aquí por esa causa. La situación fue resuelta por la reina Isabel la Católica quien, en 1477, mandó derribar la fortaleza como castigo ejemplarizante para otros señores levantiscos como la Condesa de Medellín o el Maestre de Alcántara D. Gómez de Solís.<sup>26</sup>

Entretanto, habría que tener en cuenta la importancia del descubrimiento de la imagen de la Virgen en las Villuercas y la difusión de su fama, especialmente tras la protección real por parte de Alfonso XI de Castilla, que lo hizo agradecido por la victoria conseguida en la batalla del Salado en 1340. A partir de entonces y en poco tiempo, Guadalupe se había convertido en uno de los lugares de peregrinación más importantes de la cristiandad<sup>27</sup>. Hacia el santuario mariano se dirigían numerosos romeros y, Madrigalejo, se constituyó en un lugar de paso para aquellos que procedían del suroeste. Al principio, los peregrinos utilizaron el camino de Cañamero –que discurría por la margen derecha del río Ruecas-. Esta vía después se convirtió en el “camino viejo de Guadalupe” cuando comenzó a ser más transitado el que pasaba por Valdepalacios -más cómodo de andar- y pronto pasaría a ser camino real. Este *camino real*, que desde Sevilla o desde Lisboa –pues ambos coincidían en Mérida- llegaba hasta Guadalupe, tenía como última parada Madrigalejo –o la primera si se trataba de la vuelta-. También los viajeros procedentes de Trujillo enlazaban con esta vía tras cruzar el río Ruecas, después de haber pasado la Abertura y el Campo por la brecha abierta entre las sierras de los Lagares y de Santa Cruz, mucho más llevadera porque se

---

<sup>22</sup>L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas*. Op. cit, pág. 353 y 354.

<sup>23</sup>F.P. de ALHOBERA. *Libro de la Hacienda del Monasterio de Guadalupe*. Op. cit.// L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas*. Op. cit, pág. 349, 353 y363.

<sup>24</sup>L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas*. Op. cit., pág. 155.

<sup>25</sup> Los conflictos entre el Monasterio de Guadalupe y los vecinos de Madrigalejo están reflejados por F.P. de ALHOBERA en su *Libro de la Hacienda del Monasterio de Guadalupe*. Op. cit., y a su vez recogidos por L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas*. Op. cit, pág. 417 y ss.

<sup>26</sup> Todo lo referente a este asunto lo tiene tratado ampliamente L. RODRÍGUEZ AMORES en los capítulos XV, XVI y XVII de su libro *Crónicas Lugareñas*. Op. cit. págs. 162 y ss.

<sup>27</sup> A. RAMIRO CHICO. “La última visita de Fernando el Católico a Guadalupe, en el V Centenario de su muerte (1516-2016)”. *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXXII. Número III- Septiembre/diciembre. 2016. Pág. 1740.

evitaban obstáculos montañosos<sup>28</sup>. Por tanto, los peregrinos que se dirigían a Guadalupe procedentes del suroeste, de Portugal o desde Trujillo, solían tomar este camino real, cruzando Madrigalejo por la calle del Rey (1418) o calle Real (1426)<sup>29</sup>, después llamada con el significativo nombre de calle Mesones y que actualmente corresponde a la calle Luisa Fortuna.

Si tuviéramos que hacer una radiografía de Madrigalejo en el momento que murió Fernando el Católico, señalaríamos que era una aldea perteneciente a la jurisdicción de Trujillo, que contaba con 175 vecinos<sup>30</sup> –entre 800 y 875 habitantes-<sup>31</sup>. Que sus tierras eran fértiles y productivas, y la mayor parte de ellas estaban concentradas en manos de dos grandes hacendados: la familia Vargas y el convento de Guadalupe. Que, además, también había otros herederos con menor patrimonio que, junto con un buen número de aparceros y braceros, algunos artesanos y representantes del clero, constituían el grueso de la población. Que era un lugar muy transitado por peregrinos de todo tipo que se dirigían a Guadalupe, porque el camino real lo atravesaba. Y por último, habría que señalar que su caserío estaba formado por más de 170 casas<sup>32</sup>, tres ermitas en el casco urbano –Santos Mártires, San Sebastián y San Gregorio-, otra ermita en el campo –la de Santiago-, un templo parroquial de reciente construcción –aprovechando los materiales del castillo derruido por la reina Isabel en 1477- y que, entre los edificios más destacados, estaba la Casa de Santa María, perteneciente al convento de Guadalupe, donde pasó sus últimos días Fernando el Católico y a la que se dedica el siguiente espacio.

### 3. LA CASA DE SANTA MARÍA<sup>33</sup>

Para administrar el importante patrimonio rústico que la Iglesia de Guadalupe poseía en Madrigalejo -un patrimonio que le generaba unos pingües beneficios-, construyeron una casa de labranza acorde con el trasiego que producían sus tierras. La casa se encontraba dentro del recinto urbano, a la salida del pueblo en dirección a

---

<sup>28</sup> *Ibidem*, págs. 252, 255 y 256.

<sup>29</sup> Como calle del Rey y calle Real aparece en documentos publicados por M.F. CERRO HERRANZ en *Documentos del Monasterio de Guadalupe. S. XIV*. Diputación de Badajoz. Badajoz. 1987. Pág. 53, y recogido por L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas*. Op. cit, pág. 356.

<sup>30</sup> La ciudad, Trujillo, no llegaba a los 500 vecinos. A. RODRÍGUEZ GRAJERA. “La Extremadura en la que vino a morir Fernando el Católico”. *Fernando el Católico, rey*. Jornadas celebradas en Guadalupe, Trujillo y Madrigalejo con motivo del V Centenario de la muerte del rey. Iberdrola España y Marcial Pons Historia. Madrid. 2016. Pág. 166.

<sup>31</sup> M.A. LADERO QUESADA. *Los últimos años de Fernando el Católico*. Op. cit. Pág. 232.

<sup>32</sup> M.A. SÁNCHEZ RUBIO y R. SÁNCHEZ RUBIO: *Señorialización en la tierra de Trujillo a mediados del siglo XVI*. Extremeña de Comunicación y Producciones. 2007. En las páginas 69 y 70 transcriben el documento de alegaciones que presentó la ciudad de Trujillo ante la compra de una serie de lugares por parte del obispo de Plasencia don Gutierre de Vargas Carvajal en 1558, en la que Madrigalejo estaba incluido, y sobre él dice así: “... *El lugar de Madrigalejo tendrá más de çiento e setenta casas y cada vezino tiene su parte conosçida y para labrar heredada de su patrimonio o comprada y el término del dicho lugar es pasto común de los que allí biven, de que son herederos la casa de Nuestra Señora de Guadalupe y Diego de Vargas Carvajal e otros*”. Madrigalejo salió fuera de la venta antes de hacerse efectiva, por lo que siempre fue del sexmo de Trujillo.

<sup>33</sup> La casa de Santa María ha sido estudiada por U. RUBIO CALZÓN. “La Casa de Santa María de Guadalupe en Madrigalejo”. *Revista Alcántara*. Nº 194. Primer trimestre. 1979. Y por L. RODRÍGUEZ AMORES en el capítulo XVIII de *Crónicas lugareñas...* Op. cit., pág.191 y ss.



Guadalupe, junto al mismo camino real, y ocupaba aproximadamente hectárea y media de terreno, rodeada por los cuatro costados por vías públicas<sup>34</sup>. Desgraciadamente, de aquella edificación, tan solo se conserva una construcción de unos 115 m<sup>2</sup>. y un aljibe, pues todo lo demás sucumbió a la vorágine de las leyes desamortizadoras de 1835. Para aproximarnos a lo que debió ser aquella casa, solo podemos hacerlo a través de las fuentes y del testigo que suponen sus escasos restos.

Nada se conoce del proceso constructivo de la Casa de Santa María ni de la fecha de su construcción. A mediados del siglo XIV, la Iglesia de Guadalupe comienza a reunir varias casas linderas unas con otras, según consta en la escritura de donación – con fecha de 5 de febrero de 1360- que hace Inés Blázquez de dos casas en Madrigalejo que lindan con otras pertenecientes a la Iglesia de Guadalupe en el lugar<sup>35</sup>. También puede afirmarse que el germen de lo que fue este edificio ya existía antes de la llegada de la Orden Jerónima a Guadalupe en 1389, pues así está escrito: “*Las casas de Madrigalejo que se dice de Santa María, porque eran del santuario antes que huviese monasterio y que se dieron a este por los clérigos, es dote de la Iglesia*”<sup>36</sup>.

A mediados del siglo XV, existe la certeza de que la casa es ya un gran edificio, si tenemos en cuenta el comentario que sobre ella hace el secretario del barón de Römisthal, Schaschek, en el diario de su *Viaje por España y Portugal*, entre 1465 y 1467:

*“En este lugar (Madrigalejo), hay unos magníficos edificios que aventajan a los demás que lo forman y pertenecen a cierto monasterio del que después hablaremos; suelen posar en ellos caballeros que pagan su gasto y tienen unas caballerizas en que caben más de cien caballos, porque esta hospedería es casi regia”*<sup>37</sup>.

---

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> Este documento está en el A.H.N., sección clero 393/nº 18 y ha sido publicado por M.F CERRO HERRANZ en *Documentos del Monasterio de Guadalupe. S. XIV*. Op. cit, pág. 53, y a su vez recogido por L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas*. Op. cit, pág.192 y 355.

<sup>36</sup> Estas líneas corresponden a un documento que recoge la declaración jurada de quien fuera Prior del Monasterio de Guadalupe, Fr. Francisco de Granada, a D. Francisco Jerónimo Baena, comisionado real en el obispado de Plasencia, según lo dispuesto en la Real Cédula del 15 de abril de 1805. Archivo Municipal de Madrigalejo. Documento donado al Ayuntamiento de Madrigalejo en el V Centenario de la muerte de Fernando el Católico por Doña Pastora Jacoba Pilar Rodríguez Moreno, procedente del Monasterio de Guadalupe y que, tras la Desamortización, recaló en su familia, que lo ha custodiado hasta la actualidad.

<sup>37</sup> GARCÍA MERCADAL: *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*. Viaje del noble bohemio León de Römisthal de Blatna por España y Portugal, 1465-1467. Ediciones Aguilar Madrid 1952.



Vista panorámica de la Casa de Santa María. Foto de María García Ciudad



Exterior de la Casa de Santa María



Casa de Santa María. Detalle de los materiales de construcción

Todos los indicios llevan a pensar que, más que una casa, se trataba de un conjunto de edificios, y algunos de sus elementos los conocemos gracias a las “obligaciones del casero” recogidas por el P. fray Pablo de Alhobera<sup>38</sup> y al “acta oficial de entrega de la Casa de Santa María al Estado”, tras la Desamortización, fechada el 4 de mayo de 1840<sup>39</sup>. Había en ella una serie de piezas propias de una casona de labranza, como varios graneros -con un patio delante de ellos-, varias cuadras con algunos cuartos adosados, un pajar, el cuarto de las colmenas, bodega, pozo con su brocal de cantería y huerto con sus olivos, además del aljibe. Entre las diversas estancias de la vivienda, cinco aposentos estaban reservados para los religiosos, otro para el escribano, y también para dos mozos. Además del corredor que distribuía el espacio, sabemos que en el edificio estaban la sala del río –la más noble y que ha llegado hasta nuestros días-, la sala del mayordomo, una habitación con dos alcobillas, un cenador con cuarto adosado, tres cocinas -una de ellas para los mozos-, un cuarto para el horno, el masador –lugar donde se amasaba la harina para el pan-, varias alacenas en las distintas dependencias, soterraños y azoteas con sus correspondientes escaleras, y una capilla.

---

<sup>38</sup>F.P. de ALHOBERA en su *Libro de la Hacienda del Monasterio de Guadalupe*. Op. cit.//L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas*. Op. cit, pág. 194 y ss.

<sup>39</sup> Archivo Municipal de Madrigalejo. Referencia de U. RUBIO CALZÓN. “La Casa de Santa María de Guadalupe en Madrigalejo”. Op. cit.// L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas*. Op. cit, pág.197.



Portada de cantería perteneciente a la Casa de Santa María

Sabemos también que la capilla debía tener todo el aderezo necesario para decir misa –altar, candelas, hostias, cáliz, vinajeras y cruz-<sup>40</sup>. Además, otro documento revela “...haber estado los administradores de la titulada Casa de Santa María en la posesión inmemorial de celebrar en su oratorio el Santo Sacrificio de la Misa...”<sup>41</sup>. En este mismo documento, más adelante, también se dice que puede ser “verosímil que en aquel oratorio hayan asistido y acaso celebrado el Santo Sacrificio de la Misa algunos señores obispos y muchos de sus visitantes” y que “en él se halla altar fijo y

---

<sup>40</sup>F.P. de ALHOBERA en su *Libro de la Hacienda del Monasterio de Guadalupe. Op. cit.//L. RODRÍGUEZ AMORES. Crónicas Lugareñas. Op. cit, pág. 196.*

<sup>41</sup> Archivo del Monasterio de Guadalupe. Legajo de la Familia Rodríguez Esteban. Expediente y Respuesta del Fiscal General del Obispado de Plasencia, D. Blas García Cañas, a fray Juan de la Victoria, monje jerónimo y administrador de Santa María de Madrigalejo para que se abstuviese de celebrar el sacrificio de la Misa en el oratorio de dicha granja. 26 de febrero de 1789. Pág. 5.

*permanente, de piedra u otra materia semejante asegurada con cal, de suerte que le hace estable y no mudable*<sup>42</sup>.

Y junto con estos datos tomados de las fuentes documentales, los restos que han llegado hasta nosotros señalan que era una edificación con sólidos cimientos de pizarra cogida con mortero de cal, construida en ladrillo y tapial -lógico si se tiene en cuenta que estamos pisando tierra arcillosa, donde la piedra brilla por su ausencia-, con algunas portadas de cantería; que los muros serían de un grosor considerable, y aunque la sala que se conserva está soportada por buenas vigas de madera -que han aguantado varios siglos a pesar de la desidia-, la bóveda debió cubrir buena parte de sus estancias. Por todo ello, puede decirse que la Casa de Santa María era una construcción de tipo popular, aunque no exenta de cierta dignidad, como tenían por norma realizar los monjes en todas las edificaciones que levantaron<sup>43</sup>.



Interior de la Casa de Santa María

¿Había algún religioso al frente de la Casa de Santa María? Las fuentes son contradictorias en este aspecto. Por un lado, al “casero” se le daban instrucciones precisas como si él fuera el responsable de todo el recinto<sup>44</sup>. Y, por otra parte, en el documento sobre el privilegio de celebrar misa en su oratorio, se dice que los

<sup>42</sup> *Ibíd*em, pág. 13.

<sup>43</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 194.

<sup>44</sup> Fr. PABLO DE ALHOBERA: *Libro de la hacienda del Monasterio de N<sup>a</sup> Sra. de Guadalupe*. Op. cit.



administradores de la casa eran frailes jerónimos y que habitaban en ella<sup>45</sup>, y que había una continua asistencia de religiosos sacerdotes<sup>46</sup>. También sabemos que los priores se dejaban ver por la Casa de Santa María, aunque no sabemos con qué frecuencia; por ejemplo, “el padre prior fray Juan de Guadalcanal remite, desde Madrigalejo, las trazas del retablo mayor de la iglesia del Monasterio al padre vicario para que la comunidad dé su visto bueno”<sup>47</sup>.

Y si aún quedara alguna duda de que el edificio donde murió el rey Fernando fuese algo más que “*una casita desguarnecida e indecorosa*”<sup>48</sup>, desde el mismo Monasterio se refieren a ella como “*su Real Casa de Santa María del lugar de Madrigalejo*”<sup>49</sup>, la cual “*no es una granja como quiera, sino una Casa Religiosa, un monasterio pequeño, o una parte, o un miembro del principal de Santa María de Guadalupe*”<sup>50</sup>. Aunque pudiera parecer exagerado calificar la Casa de Santa María de “monasterio pequeño”, hay que colocarlo dentro del contexto de la defensa que se hace ante el Fiscal General del obispado de Plasencia para que se pudiera seguir diciendo misa en su oratorio, y aporta una información valiosa para saber la estima en que se tenía a la casa.

Del mismo modo, también es justo poner en cuarentena las impresiones del barón León de Römisthal de Blatna de ser una “*hospedería casi regia*”<sup>51</sup>, ya que el destino del edificio era esencialmente agropecuario. Pero, bien es verdad que, entre las “obligaciones del casero”, se dice “*que si viniere algún señor, como duque o conde, a quien no se le podrá negar la casa, se le podrá abrir el aposento y todas las celdas menos las de las ropas de los religiosos*”<sup>52</sup>. De ello se deduce que, en casos especiales, sí servía de alojamiento para ciertos personajes que, con limosnas o estipendios, pagaban su estancia<sup>53</sup>. Carecemos de los registros que nos pudieran ilustrar sobre qué personajes pararon en esta casa, ni con qué frecuencia eran acogidos. Únicamente, a través de las fuentes, existe la certeza de la estancia del ya mencionado barón de Römisthal y de algunos soberanos.

#### 4. VIAJEROS ILUSTRES

Desde que Alfonso XI se encomendara a la Virgen de Guadalupe en la batalla del Salado, los reyes de Castilla tuvieron una relación muy especial con el Santuario guadalupano y fueron numerosas las ocasiones en las que los monarcas castellanos peregrinaron a postrarse ante la imagen mariana: desde Alfonso IX hasta los Reyes

---

<sup>45</sup> Archivo del Monasterio de Guadalupe. Legajo de la Familia Rodríguez Esteban. Expediente y Respuesta del Fiscal General del Obispado de Plasencia... Op. cit. Págs. 5 y 6.

<sup>46</sup> *Ibidem*. Pág. 15.

<sup>47</sup> P. ANDRÉS GONZÁLEZ. “Los artífices del retablo mayor”. *Revista del Monasterio de Guadalupe*. Nº 858. Marzo- Abril. 2018. Págs. 18 y 19.

<sup>48</sup> P. MARTIR DE ANGLERÍA. *Epistolario*. Op. cit. “Carta 566”. Página 217.

<sup>49</sup> Archivo del Monasterio de Guadalupe. Legajo de la Familia Rodríguez Esteban. Expediente y Respuesta del Fiscal General del Obispado de Plasencia... Op. cit. Pág. 8.

<sup>50</sup> *Ibidem*. Pág. 16.

<sup>51</sup> GARCÍA MERCADAL: *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*. Viaje del noble bohemio León de Römisthal de Blatna por España y Portugal, 1465-1467. Op. cit.

<sup>52</sup> Fr. PABLO DE ALHOBERA: *Libro de la hacienda del Monasterio*... Op. cit.

<sup>53</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 194.

Católicos, pasando por Pedro I, la esposa de Enrique II –Juana Manuel-, Juan I, Enrique III, Juan II o Enrique IV<sup>54</sup>. También la monarquía portuguesa viajó en peregrinación hasta Guadalupe en diversas ocasiones, como en la romería de Alfonso V de Portugal<sup>55</sup> o la encabezada por D. Sebastián para reunirse con Felipe II. En algunas de aquellas visitas, los monarcas castellanos y portugueses pudieron recalar en Madrigalejo cuando tomaron la ruta hacia el oeste o el suroeste.

Pero entre los monarcas con más vinculación con el monasterio de Guadalupe, cabría destacar la de los Reyes Católicos. Tanto juntos como por separado, visitaron el Monasterio en más veinte ocasiones<sup>56</sup>. En algunos de aquellos viajes, debieron utilizar el camino real que atravesaba Madrigalejo y hacer parada en la Casa de Santa María. No es descabellado pensar que, en 1477, cuando desde Guadalupe la reina Isabel se desplazó hasta Trujillo para hacerse con su fortaleza -en manos de su enemigo el marqués de Villena-, tomara el camino más transitado entonces y aprovechara para ejercer su autoridad en Madrigalejo rindiendo y mandando derribar su castillo<sup>57</sup>. No podemos precisar la cantidad de veces en las que los Reyes Católicos estuvieron o pasaron por Madrigalejo, aunque sí está probada documentalmente la estancia del rey Fernando en tres ocasiones, porque en ellas, dejó su firma plasmada en diversos documentos.

El 25 de noviembre de 1478, viajando desde Córdoba hacia Trujillo, el rey Fernando hizo parada en Madrigalejo y aquí firmó unos documentos que se encuentran recogidos en el Archivo de Simancas y en el Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla<sup>58</sup>. El 20 de enero de 1511, Fernando el Católico y la reina Germana de Foix, procedentes de Madrid, después de parar en Guadalupe, continuaron viaje hacia Sevilla y, en Madrigalejo, el rey firmó documentos en castellano, catalán y latín, que están recogidos en el Archivo de la Corona de Aragón<sup>59</sup>. Y la última estancia –entre el 14 y el 23 de enero de 1516-, ampliamente documentada por las crónicas, es cuando se produjo su fallecimiento. En su lecho de muerte, extendió cartas dirigidas al reino castellano y a su nieto el Príncipe Carlos<sup>60</sup>, que se encuentran en el Archivo de Simancas, y firmó su último testamento.

Los reyes Felipe II y Sebastián I de Portugal pasaron en Guadalupe las Navidades de 1576. La gran comitiva portuguesa viajó desde Lisboa hasta el monasterio por el camino real, haciendo paradas en tierras castellanas en Talavera –la Real-, Mérida, Medellín y Madrigalejo. Llegó hasta esta localidad el viernes 21 de diciembre, y el rey portugués fue recibido por cuatro frailes de Guadalupe en la Casa de Santa

---

<sup>54</sup> F. de P. CAÑAS GÁLVEZ. “Devoción mariana y poder regio: las visitas reales al monasterio de Guadalupe durante los siglos XIV y XV. (CA. 1330-1472). *Hispania Sacra*. LXIV. 130. Julio-diciembre. 2012.

<sup>55</sup> *Ibidem*. Pág. 441.

<sup>56</sup> A. RAMIRO CHICO. “La última visita de Fernando el Católico a Guadalupe, en el V Centenario de su muerte (1516-2016)”. *Op. cit.* Pág. 1743.

<sup>57</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. *Op. cit.* Págs. 177, 178 y 179.

<sup>58</sup> W. RUBIO CALZÓN: “Fechas en que estuvo en Madrigalejo el Rey don Fernando V, El Católico, y documentos que lo testifican”. *Revista de Estudios Extremeños*. Vol. 38. Nº3. Badajoz, 1982. Págs. 551 y 554. Siguiendo a ROMEU DE ARMAS, en su obra *Itinerarios de los Reyes Católicos*. Madrid. 1964

<sup>59</sup> *Ibidem*, págs. 551, 555 y 556.

<sup>60</sup> *Ibidem*, págs. 551, 557 y 558. Y L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. *Op. cit.* Pág. 230,231 y 232.

María, donde fue alojado y estuvo descansando en una cama cubierta de brocado verde y carmesí, con dosel, silla y sobremesa de la misma tonalidad. Al día siguiente bien de mañana, don Sebastián y todo su amplio séquito partió hacia Guadalupe, donde estuvieron diez días, tras los cuales, iniciaron el camino de regreso siguiendo el mismo itinerario, y el día 2 de enero de 1577, volvieron a pernoctar en Madrigalejo. Al día siguiente, tras oír misa, don Sebastián partió hacia Medellín.<sup>61</sup>

Tan solo tres años después, el rey Felipe II y su Corte, después de pasar la Semana Santa en Guadalupe, emprendieron viaje hacia Lisboa para tomar posesión de la Corona portuguesa tras el fallecimiento de su sobrino el rey don Sebastián. Felipe II y su familia se alojaron en la casa de Santa María de Madrigalejo, lo mismo que debieron hacer tres años más tarde, en el viaje de vuelta, pues se siguió el mismo itinerario que en la ida, aunque no haya documento que lo confirme.<sup>62</sup>

También la emperatriz viuda María de Austria viajó desde Madrid a Lisboa para ver a su hermano el Rey Felipe II, donde se encontraba por ser también monarca de los portugueses. Y tanto a la ida, el 19 de abril de 1582, como en la vuelta, el último lunes de febrero de 1583, pernoctó en Madrigalejo.<sup>63</sup>

Igual que reyes y miembros de la familia real, otros viajeros ilustres que viajaban por esta ruta hacia Guadalupe debieron hacer parada en Madrigalejo y en la Casa de Santa María, pero de ellos no tenemos la constancia documental que lo avale, salvo algunos viajeros que dejaron constancia escrita de su periplo.

## 5. LLEGADA DEL REY CATÓLICO

Como ya hemos visto, el Rey Católico se había movido en numerosas ocasiones por Extremadura y, tomando prestadas palabras de Ladero Quesada, “*D. Fernando tenía suficientes conocimientos de la región, de sus paisajes y ciudades, e incluso de Madrigalejo mismo*”<sup>64</sup>, por lo que no tuvo inconveniente en elegir, para ir a Guadalupe desde Plasencia, la ruta que pasaba por Madrigalejo, algo más larga pero mucho más fácil de andar que la que tomó el resto de la Corte al dirigirse directamente al monasterio. Mártir de Anglería escribe una carta, desde Guadalupe, el 31 de diciembre de 1515, tres días después de abandonar Plasencia, donde deja notar su preocupación por la salud del monarca: “*nuestro Rey no cesa de vagar de un lado para otro en busca de la muerte...Yo me he retirado a Guadalupe, insigne monasterio de los frailes Jerónimos, donde se venera a la Santísima Virgen bajo esta celeberrima*

---

<sup>61</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Págs. 259, 260, 261, 262, 263, 264 y 265. Siguiendo al MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS: “Transcripción del manuscrito conocido por ‘Relación del Músico Toledano’”. *Revista de Guadalupe*. Nº 557, mayo-junio de 1965 y siguientes.

<sup>62</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Págs. 265, 266, 267 y 268. Sigue a Fr. GERMÁN RUBIO: “La Semana Santa de Guadalupe de 1580”. *Revista de Guadalupe*. Nº 123. Abril de 1922. Y Fr. GERMÁN RUBIO: *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*. Industrias Gráficas Thomas. Barcelona. 1926

<sup>63</sup> <http://lasllavesdelarca.blogspot.com/2023/03/>, en esta página la profesora M. Ángeles SÁNCHEZ RUBIO, remite al Archivo Municipal de Trujillo, legajo 43, fol. 522 v. y fol. 588 v.

<sup>64</sup> M.A. LADERO QUESADA. *Los últimos años de Fernando el Católico*. Op. cit. Pág. 230.



*advocación. Aquí espero al Rey, que nos aseguró pasaría por estos lugares. Temo que sus días han de ser muy breves*”<sup>65</sup>.

Don Fernando y su acompañamiento marchaban lentamente, pues el precario estado de salud en el que se encontraba le obligaba a viajar portado en andas<sup>66</sup> y a hacer frecuentes paradas de varios días. El último descanso antes de llegar a Madrigalejo lo hizo en Abertura, donde estuvo cuatro o cinco días y donde firmó una carta el 13 de enero de 1516<sup>67</sup>. Después continuó el viaje hacia Madrigalejo, que se encuentra a menos de una jornada de camino. Pasó por el Campo –Campolugar- y cruzó el río Ruecas por el vado de la Cañada de la Plata, para tomar el camino real que, procedente de Medellín, le hubiera llevado hasta Guadalupe<sup>68</sup>.

En este camino real, justo antes de acceder a Madrigalejo, existe un paraje llamado la Cruz de los Barreros. No sabemos qué ocurrió realmente en este punto, pero se ha transmitido de generación en generación, llegando hasta nuestros días, que el rey Fernando V murió como consecuencia de haberse caído de las andas, del caballo o de la carroza, según las versiones, por el susto que se había llevado al descender la cuesta de la “Cruz de los Barreros”<sup>69</sup>. La cuesta no es ningún precipicio, pero el incidente forma parte de la leyenda que, en el lugar, contaban los abuelos a los nietos en las largas veladas invernales al amor de la lumbre, y que poco tiene que ver con lo que ocurrió. Sin embargo, “algo” en aquel punto debió impactar en el vecindario, que después fue aderezado con una buena dosis de imaginación con el correr de los años. Ese “algo” bien pudo ser el agravamiento de las dolencias del monarca<sup>70</sup>, o el mismo hecho de ver aparecer a toda la comitiva por el camino real, pues este descendía hasta el caserío por la Cruz de los Barreros. Ante la mirada curiosa, al mismo tiempo que preocupada de los vecinos, Fernando el Católico fue llevado a la Casa de Santa María, atravesando todo el pueblo, ya que el edificio en cuestión se encuentra en el extremo opuesto. Y de allí, no volvió a salir con vida.

Aquellos vecinos vieron llegar con el rey a una corte menguada. Al salir de Plasencia, ante las complicaciones de una corte demasiado numerosa, don Fernando decidió que su nieto el infante y la mayor parte del séquito, se trasladaran a Guadalupe y allí lo esperaran<sup>71</sup>. Por tanto, en los últimos momentos, acompañaron al rey los más incondicionales: el Duque de Alba (don Fadrique de Toledo), el Almirante de Castilla (Don Fadrique Enríquez) y el Mayordomo real (el Marqués de Denia, don Bernardo de Sandoval y Rojas), del estamento nobiliario; los miembros de su Consejo Real (el Dr.

---

<sup>65</sup> P. MARTIR DE ANGLERÍA. *Epistolario*. Estudio y traducción por José López de Toro. Libro vigésimo nono. “Carta 564”. Pág. 210.

<sup>66</sup> L. GALÍNDEZ DE CARVAJAL: *Crónica de los Reyes de Castilla*. Biblioteca de Autores Españoles. Rivadeneira. Madrid. 1878.

<sup>67</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Págs. 219 y 220, siguiendo a A. RISCO: *Fray Francisco*. Continuación de la obra póstuma del P. Coloma. Madrid. 1944.

<sup>68</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 220.

<sup>69</sup> W. RUBIO CALZÓN: “Fechas en que estuvo en Madrigalejo el Rey don Fernando V, El Católico, y documentos que lo testifican”. Op. cit. Pág. 551. // L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 205.

<sup>70</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 205.

<sup>71</sup> J. M. CALDERÓN ORTEGA y F.J. DÍAZ GONZÁLEZ. *Proceso de redacción del último testamento de Fernando el Católico el 22 de enero de 1516*. Institución Fernando el Católico. Excma. Diputación de Zaragoza. Zaragoza. 2015. Págs. 10 y 11.

Galíndez de Carvajal y los licenciados Zapata y Vargas, los contadores mayores (Antonio de Fonseca y Juan Velásquez), el consejero de Aragón y secretario del rey (Juan Ruiz de Calcena), el tesorero general de Aragón (Luis Sánchez), el protonotario (Miguel Velázquez Climent) y su lugarteniente (Alonso de Soria), el caballero aragonés Pedro Sánchez de Calatayud, el capitán de la Guardia Real, mosén Jerónimo Cavanillas y el camarero Martín Cabrero, entre los Altos Cargos; su confesor (el dominico fr. Tomás de Matienzo), y los obispos de Burgos y Sigüenza, entre los eclesiásticos; para cuidar de su salud estaba el cuerpo médico, del que se conoce el nombre del físico Soto; el alcalde de Arévalo (Rodrigo Ronquillo); la servidumbre del rey y su aparato burocrático, así como los Monteros de Espinosa<sup>72</sup>. Además, también iba en el acompañamiento su nieto don Fernando de Aragón (no el Infante, que se encontraba en Guadalupe, sino el vástago de su hijo natural, D. Alonso de Aragón, Arzobispo de Zaragoza)<sup>73</sup>.

Cuando llegó a Guadalupe la noticia del agravamiento del rey, el deán de Lovaina, Adriano de Utrech, partió presto para Madrigalejo, donde estuvo hasta que pudo ser recibido por don Fernando y regresó de nuevo a Guadalupe<sup>74</sup>. Y avisada del delicado estado de salud de su esposo, también la reina Germana –que se encontraba presidiendo cortes en Lérida-<sup>75</sup> emprendió viaje hacia Extremadura desde tierras catalanas, cabalgando día y noche, llegando a Madrigalejo el 21 de enero<sup>76</sup>, acompañada -es de suponer- por un grupo restringido de su séquito.

## 6. DÍAS INTENSOS EN MADRIGALEJO

Debieron ser unos días intensos los que se vivieron en Madrigalejo, con momentos especialmente delicados desde el punto de vista humano y político. Como cualquier persona que se enfrenta al hecho de la muerte, hubo situaciones críticas. Pero fueron de mayor relevancia los asuntos políticos, pues se produjeron acontecimientos trascendentales que iban a marcar el rumbo de la historia y en los que no nos vamos a detener. Esta será una mirada colateral, intentando aproximarnos a cómo fueron vividos aquellos días en la aldea de Madrigalejo.

Nada dicen las crónicas de aquellos vecinos, y tampoco podemos conocerlo a partir de los documentos del concejo, pues, en nuestro archivo municipal, no se conserva ningún documento anterior a 1670 y, en el archivo parroquial, el documento más antiguo data de 1613. Por tanto, tendremos que echar mano a otro tipo de fuentes indirectas que puedan tener algún punto de referencia en otros lugares cercanos y en otros tiempos, para situaciones similares.

---

<sup>72</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Págs. 224,225 y 226. // J. M. CALDERÓN ORTEGA y F.J. DÍAZ GONZÁLEZ. *Proceso de redacción del último testamento de Fernando el Católico el 22 de enero de 1516*. Op. cit. // J. J. MARTÍN BARBA. “El itinerario del cortejo fúnebre de Fernando el Católico: de Madrigalejo a Granada”. *IX Encuentros de Estudios Comarcales Vegas Altas, La Serena y La Siberia*. Diputación de Badajoz. Badajoz. 2017. Pág. 445.

<sup>73</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 225.

<sup>74</sup> *Ibidem*. Pág. 228 y 229. // J. M. CALDERÓN ORTEGA y F.J. DÍAZ GONZÁLEZ. *Proceso de redacción del último testamento de Fernando el Católico el 22 de enero de 1516*. Op. cit. Pág. 11.

<sup>75</sup> J. M. CALDERÓN ORTEGA y F.J. DÍAZ GONZÁLEZ. *Proceso de redacción del último testamento de Fernando el Católico el 22 de enero de 1516*. Pág. 9.

<sup>76</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 229.

Ya se ha dicho que el lugar estaba habitado por algo más 800 habitantes aproximadamente y, por tanto, la llegada del rey con su acompañamiento -aunque la corte viniese reducida- debió suponer un acontecimiento excepcional en la vida cotidiana de sus vecinos, por el trasiego de gente, por las necesidades que generarían -y en la que los mismos aldeanos echarían alguna que otra mano-, por la preocupación hacia su rey o por la simple curiosidad. En otras ocasiones habían visto pasar y pernoctar a monarcas y gente importante, aunque fuera cuestión de una jornada, para continuar con su camino al día siguiente. Esta era una situación distinta, en la que los días se sucedían sin saber, incluso, por cuánto tiempo. Era necesario buscar acomodo y abastecimiento para un nutrido número de personas en un lugar que tendría sus limitaciones.

Bien es verdad que la corte de Fernando el Católico estaba bien preparada para instalarse en descampado. Dicen las crónicas que, en los últimos años de vida, este monarca estuvo en continuo movimiento; prefería recalar en humildes lugares antes que en villas importantes<sup>77</sup>, y escribe Mártir de Anglería, a propósito del rey, que “*desea estar siempre a cielo raso, teniendo horror a vivir techado*”<sup>78</sup> y “*parece que esquivo el trato con los hombres*”<sup>79</sup>. De esta forma viajaba el rey, incluso, en la estación del año en la que se desarrollaron los acontecimientos -diciembre y enero-, unos meses que no invitan a instalarse en descampado, máxime con el agravante añadido de que aquel debió ser un año lluvioso. Mártir de Anglería escribe que hubo una “*borrascosa tempestad de vientos y truenos*”<sup>80</sup>, y el Cardenal Cisneros justifica su ausencia junto al rey de esta forma: “*Ya tenía todas las cosas a punto, cuando sobrevino tan grande fortuna de tiempo de aguas, que acá pareció la mayor locura partir con tal tiempo*”<sup>81</sup>.

Como ya se ha dicho, cuando el rey enfermo llegó a Madrigalejo, fue conducido a la casa que los jerónimos tenían en el lugar: la Casa de Santa María. Los monasterios jerónimos tuvieron una fuerte vinculación con la Corona de Castilla y con frecuencia fueron utilizados por los reyes como lugares de residencia en sus desplazamientos<sup>82</sup> -de lo que el monasterio de Guadalupe es buen ejemplo en numerosas ocasiones-. Por tanto, Fernando el Católico debió sentirse como en casa al ser acomodado en un recinto jerónimo -la Casa de Santa María-. Junto con el rey, en estos edificios se instalarían los personajes más destacados y más cercanos al monarca. El monasterio de Guadalupe enviaría a algunos frailes para que se encargaran de tenerlo todo a punto, como se hizo sesenta años después en la visita del rey don Sebastián de

---

<sup>77</sup> J. M. CALDERÓN ORTEGA y F.J. DÍAZ GONZÁLEZ. *Proceso de redacción del último testamento de Fernando el Católico el 22 de enero de 1516*. Pág. 11. // P. MARTIR DE ANGLERÍA. *Epistolario*. Estudio y traducción por José López de Toro. Op. cit. Cartas 559, 561 y 564.

<sup>78</sup> P. MARTIR DE ANGLERÍA. *Epistolario*. Estudio y traducción por José López de Toro. Op. cit. Carta 561, fechada el 12 de diciembre de 1515 desde Plasencia.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, carta 564, fechada en Guadalupe el 31 de diciembre de 1515.

<sup>80</sup> *Ibíd.*, carta 561 (Plasencia, 12 de diciembre de 1515)

<sup>81</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 226. Palabras sacadas de una carta que el Cardenal escribe a López de Ayala el 15 de enero de 1515, publicada en el libro de A. RISCO, *Continuación de la obra póstuma del P. Coloma: fr. Francisco*. Madrid. 1944. Pág. 135.

<sup>82</sup> F. de P. CAÑAS GÁLVEZ. “Devoción mariana y poder regio: las visitas reales al monasterio de Guadalupe durante los siglos XIV y XV. (CA. 1330-1472). Op. cit. Pág. 428.

Portugal: en 1576, cuatro frailes de Guadalupe, enviados por el prior fray Alonso de Talavera, recibieron al monarca portugués en la Casa de Santa María<sup>83</sup>.

Las personas que no tuvieran sitio en la Casa de Santa María, se alojarían en las posadas, como hicieron en el viaje de don Sebastián. Según el libro de cuentas del mayordomo de Trujillo<sup>84</sup>, el corregidor se desplazó a Madrigalejo unos días antes de la llegada del rey portugués para disponer los asuntos del alojamiento de don Sebastián y su acompañamiento. Parece que “*todos los caballeros de la comitiva real fueron, a su vez, muy bien aposentados en esta localidad, en ‘camas muy singulares’, y sus posadas, asimismo, lucían colgaduras de brocado*”<sup>85</sup>. Estas noticias pueden hacernos intuir el tipo de acogida que los vecinos del lugar debieron prestar a la comitiva del Rey Católico, obviando, como es lógico, las muestras de júbilo representadas en las colgaduras de brocado. Y también salvando las distancias por el aparatoso acompañamiento, cien años más tarde, fue el cabildo trujillano el que ordenó al concejo de Madrigalejo que enviase a la ciudad “*diez y seis camas de a dos colchones de lana y dos sábanas de lienço y dos almohadas y vna manta cada vna*”<sup>86</sup> ante la inminente visita de Felipe III a Trujillo. Estos son ejemplos que, con varios años de distancia y con séquitos mucho más numerosos, pueden acercarnos a las soluciones que debieron darse a los problemas de alojamiento.

Y el resto del acompañamiento que no encontrara sitio ni en la casa de los frailes ni en las posadas –como los monteros de la guardia real-, acamparía en las eras del ejido, que estaban situadas tan solo a un tiro de piedra de la Casa de Santa María.

Para conocer las necesidades de abastecimiento, podemos fijarnos en lo que, unos días antes, se pedía al obligado de Trujillo ante la presencia inminente del monarca y su séquito en la ciudad; que debía estar bien surtida de provisiones: carne de vaca, pan, capones, aves, perdices y terneros<sup>87</sup>. También puede ser orientativo el tipo de suministro que se solicitó al concejo de Madrigalejo, cuando Felipe III visitó Guadalupe en 1618 -6 arrobas de peces, 6 sacas de paja y 300 huevos-<sup>88</sup> y Trujillo al año siguiente -30 fanegas de cebada, 40 gallinas, 200 huevos, 6 fanegas de pan masado y 4 cargas de barbos, un día sí y dos no, mientras durase la visita-<sup>89</sup>.

---

<sup>83</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 262, y siguiendo al MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS: “Transcripción del manuscrito conocido por ‘Relación del Músico Toledano’”. *Revista de Guadalupe*. Nº 557, mayo-junio de 1965 y siguientes.

<sup>84</sup> Archivo de Trujillo. Fondo de copias documentales de don Federico Acedo. Tomado de L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 261.

<sup>85</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 262, y siguiendo al MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS: “Transcripción del manuscrito conocido por ‘Relación del Músico Toledano’”.

<sup>86</sup> Archivo Parroquial de Madrigalejo, Libro de Acuerdos, Poderes y Protocolos del Concejo. Y L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 262, y siguiendo a T. FERNÁNDEZ. “La visita que el rey Felipe III hizo a Trujillo y Guadalupe”. *Revista de Guadalupe*. Nº 607. Septiembre-octubre de 1973.

<sup>87</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 219. Datos tomados del Archivo Municipal de Trujillo. Libro de Actas del Ayuntamiento de Trujillo. Fol. 284, 284 vº, 285 y 285 vº. 26/12/1515.

<sup>88</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 341. En la vivita a Guadalupe.

<sup>89</sup> *Ibidem*. Pág. 342. En la visita a Trujillo. Archivo Parroquial de Madrigalejo, Libro de Acuerdos, Poderes y Protocolos del Concejo.

Siendo la Casa de Santa María una de las despensas del monasterio de Guadalupe, no debió ser ningún problema el abastecimiento en aquellos días de enero de 1516. Como ya se ha dicho anteriormente, desde esta casa se administraba un gran patrimonio entre los que estaban incluidos terrazgos dedicados a la siembra de pan llevar<sup>90</sup>. Para hacernos una idea de la importancia cerealística del monasterio, como ejemplo, apuntamos que, en la crisis de malas cosechas por sequía de principios del siglo XVI -en la que la tierra de Trujillo se vio seriamente afectada-, se atenuaron las consecuencias gracias a las reservas del monasterio de Guadalupe, que prestó masivamente trigo, tanto para el consumo de los vecinos como para simiente de la siguiente cosecha<sup>91</sup>. Este trigo no podía ser otro que el producido en las tierras de Valdepalacios y Madrigalejo. O también se nos cuenta que el monasterio, en cierta cosecha de principios del siglo XVIII, tenía 22 montones de trigo limpio, de unas cien fanegas cada uno, en las eras del lugar de Madrigalejo, listos para ser recogidos en los graneros de la Casa de Santa María<sup>92</sup>, lo que viene a ser unos 95.000 Kg. aproximadamente. Y según el estudio realizado por Cándido González Ledesma sobre la economía del siglo XVIII en Madrigalejo, las producciones medias de trigo superaban a las de otras localidades comarcanas<sup>93</sup>. Por tanto, en aquellos días de enero de 1516, sus graneros estarían bien abastecidos. Además, la transformación del grano en harina tampoco suponía ningún problema; muy cerca, los frailes explotaban a pleno rendimiento su molino, después llamado de Arriba. Y con el masador y el horno de la Casa de Santa María, complementado con las tahonas que hubiera en el pueblo, el abastecimiento de pan estaría asegurado.

Los suministros de carne podían llegar de cualquiera de las numerosas dehesas que el convento disponía por los alrededores: el Pizarral, Palacio de Nuño Mateos, la Parrilla, el Pasarón, Trevolosa, Ballesteros, Dehesa del Judío, la Torre, el Torilejo, Mirasierras, las Abiertas, Carrascalejo, Palazuelo o la Casa del Hito<sup>94</sup>. También poseía el monasterio en Madrigalejo dos huertas –la cerca grande y la huerta de los naranjos- de donde abastecerse de hortalizas y frutas, así como dos olivares –Burguitos y Cebagorrones-, además de otro más pequeño junto a la Casa de Santa María, para saciar necesidades de aceite<sup>95</sup>. Tampoco les hubo de faltar vino, pues eran numerosas las viñas que el monasterio tuvo en el lugar, así como una buena bodega junto al río y cerca

---

<sup>90</sup> Declaración jurada de quien fuera Prior del Monasterio de Guadalupe, Fr. Francisco de Granada, a D. Francisco Jerónimo Baena, comisionado real en el obispado de Plasencia, según lo dispuesto en la Real Cédula del 15 de abril de 1805. Archivo Municipal de Madrigalejo. // L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 347 y ss. // Fr. PABLO DE ALHOBERA: *Libro de la hacienda del Monasterio...* Op. cit.

<sup>91</sup> A. RODRÍGUEZ GRAJERA. “La Extremadura en la que vino a morir Fernando el Católico”. *Fernando el Católico, rey*. Op. cit. Págs. 160 y 161.

<sup>92</sup> F.F. de S. JOSEPH. *Historia universal de la primitiva y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe...* Madrid. 1743. Edición facsímil *Historias de Santa María de Guadalupe y Piedra Escrita*. Fondo Cultural Valeria. Madrid 2000. Pág. 124.

<sup>93</sup> C. GONZÁLEZ LEDESMA. “Madrigalejo (Cáceres): economía y sociedad durante la segunda mitad del siglo XVIII”. *IX Encuentros de Estudios Comarcales Vegas Altas, La Serena y La Siberia*. Diputación de Badajoz. Badajoz. 2017. Pág. 95.

<sup>94</sup> Declaración jurada de quien fuera Prior del Monasterio de Guadalupe, Fr. Francisco de Granada (...) Op. cit. // L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 347 y ss. // Fr. PABLO DE ALHOBERA: *Libro de la hacienda del Monasterio...* Op. cit.

<sup>95</sup> *Ibidem*.

de la casa, que ha desaparecido recientemente<sup>96</sup>, y era conocida como el “Lagar de San Jerónimo”<sup>97</sup>.

También se ha hablado de las cargas de peces que el concejo había enviado a Guadalupe y Trujillo cuando Felipe III y su corte visitaron estas localidades. Pues hay que destacar la riqueza piscícola que tenía el río Ruecas, por los finos y abundantes peces -especialmente en barbos- que sus tablas criaban<sup>98</sup>. Había familias en Madrigalejo que vivían exclusivamente de la pesca<sup>99</sup>. Por tanto, el pescado estaría presente en la mesa de los acompañantes del rey, y correría a cargo del concejo. Tampoco faltaban las aves de corral en cada casa, ni en la del monasterio, por lo que el abastecimiento de huevos y carne de ave también estaría asegurado.

Y en cuanto a la caballería, estaría convenientemente recogida y atendida. Recordemos el comentario del barón de Römisthal, cuando hace alusión a las caballerizas de la Casa de Santa María, donde -decía- cabían más de cien caballos<sup>100</sup>. Además, no les faltaría paja y cereales para alimentarlos, pues los graneros y el pajar de los frailes estaba bien repleto de ello.

Por tanto, los vecinos de Madrigalejo contribuyeron con lo que tenían para que no faltasen los suministros necesarios en aquellos momentos tan delicados, tanto si lo hacían por parte del monasterio, por ser sirvientes, braceros o aparceros, o a través del concejo.

## 7. MUERTE DEL REY

En este trájín de intentar aportar todo lo que estuviera en sus manos, los vecinos de Madrigalejo no fueron conscientes –quizás ni llegaron a enterarse- de las decisiones trascendentales que habían tenido lugar dentro de la Casa de Santa María, pero sin duda fueron los primeros súbditos del rey en enterarse de la triste noticia de su fallecimiento. Las campanas, con su doble lastimero, se encargarían de dar la noticia. Curiosamente, un adivino había vaticinado que el rey moriría en la villa de Madrigal, y a partir de ese momento Fernando el Católico no volvió a poner los pies en Madrigal de las Altas Torres<sup>101</sup>.

Aquellos vecinos serían testigos del regreso del embajador del Príncipe Carlos, Adriano de Utrech, que había sido informado por el Dr. Galíndez de Carvajal y el Ldo. Vargas del fallecimiento de don Fernando<sup>102</sup>. Dice la *Crónica o Historia manuscrita del santo templo de Guadalupe*: “Y luego que el deán llegó al dicho pueblo, abrieron los

---

<sup>96</sup> Fue derribada en las obras de encauzamiento del río Ruecas a su paso por Madrigalejo en 1990.

<sup>97</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 375.

<sup>98</sup> *Ibidem*. Págs. 341 y 342.

<sup>99</sup> Apodos como los “Peceras” o “Raneros” han pervivido hasta la actualidad y hacen retrotraernos a un modo de vida ya desaparecido.

<sup>100</sup> GARCÍA MERCADAL: *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*. Viaje del noble bohemio León de Römisthal de Blatna por España y Portugal... Op. cit.

<sup>101</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 203, donde sigue a L. SANTA MARINA: *Cisneros*. Col. Austral. Espasa-Calpe. Madrid. 1957. Pág. 143.

<sup>102</sup> J. M. CALDERÓN ORTEGA y F.J. DÍAZ GONZÁLEZ. *Proceso de redacción del último testamento de Fernando el Católico el 22 de enero de 1516*. Pág. 23.

*consejeros el testamento del Rey...*”<sup>103</sup>. Una vez abierto el testamento, a las pocas horas tan solo de haberse otorgado<sup>104</sup>, y según estaba dispuesto en él, que su cuerpo fuera enterrado en Granada junto a la reina Isabel, se procedió a la evisceración del cadáver, con el fin de que llegara hasta esa ciudad en las mejores condiciones. Las vísceras del monarca se enterraron en lugar sagrado, en la ermita de San Sebastián nos dice Antonio Ponz: “*Enfrente de la expresada casa (de Santa María) hay una ermita abandonada, que no lo merecía, antes muy al contrario, siquiera porque en ella se enterraron las entrañas de tan gran Rey. Fue dedicada a San Sebastián, pero cuando la vio el citado sugeto (D. Agustín Forner) parecía dedicada a la cal y a la basura...*”<sup>105</sup>. Aunque también es verdad que otra tradición habla de que sus entrañas se habían enterrado en la iglesia parroquial, debajo de una piedra con su inscripción, que desapareció a principios del siglo XX<sup>106</sup>.

No sabemos si la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Madrigalejo estaba ya consagrada para el culto –si no estaba terminada, estaría a punto de ser concluida-, lo cierto es que nada se habla de oficios religiosos por el alma del monarca en esta localidad. Dice el P. Germán Rubio que “*en Madrigalejo no había proporciones adecuadas*” para celebrar las honras fúnebres<sup>107</sup>. Aun así, cuesta trabajo creer que no se oficiase ningún sufragio por su eterno descanso en el mismo lugar de su fallecimiento, habiendo lugares sagrados para ello –capilla de la casa, ermita de San Sebastián y probablemente iglesia parroquial- y presbíteros que lo celebrasen, además de lo dispuesto en su testamento:

*“Item, queremos, disponemos, ordenamos y mandamos, que el día de nuestro fallecimiento y en los otros días siguientes, quanto más presto ser pudiere, sean distribuydas y repartidas por monasterios de religiosos y yglesias de clérigos, diez mil missas, algunas dellas de réquiem y las otras como a nuestros testamentarios infrascritos pareciere para en remedio de nuestra anima y de las animas de nuestros difuntos...”*<sup>108</sup>.

Utilizando palabras de Miguel Rodríguez Cancho, “*hay que entender que el cortejo funerario del Católico se produce en una pequeña localidad y era difícil que hubiese gran pompa y boato, gestos y ritos postreros o discursos sobre la muerte*”<sup>109</sup>.

---

<sup>103</sup> F. G. RUBIO. “La muerte del Rey Católico y el Monasterio de Guadalupe”. *Revista del Monasterio de Guadalupe*. Nº 847. Año 2016. Pág. 26. // A. RAMIRO CHICO. “ÚLTIMA VISITA DE Fernando el Católico a Guadalupe, en el V Centenario de su muerte (1516-2016). *Revista de Estudios Extremeños*. Op. cit. Pág. 1750.

<sup>104</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 246.

<sup>105</sup> A. PONZ. *Viaje de España*. Tomo VII. Carta IV. Edición facsímil de Editorial Universitas. Badajoz. 1983. Pág. 72. // L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 245.

<sup>106</sup> W. RUBIO CALZÓN: “Fechas en que estuvo en Madrigalejo el Rey don Fernando V, El Católico, y documentos que lo testifican”. Op. cit. Pág. 566.

<sup>107</sup> F. G. RUBIO. “La muerte del Rey Católico y el Monasterio de Guadalupe”. *Revista del Monasterio de Guadalupe*. Op. cit. Pág. 27.

<sup>108</sup> De la transcripción del testamento realizada por J. M. CALDERÓN: *Testamento del Rey Fernando el Católico*. Edición facsímil, estudio y traducción. Madrid 2013 y 2016. Pág. 23.

<sup>109</sup> M. RODRÍGUEZ CANCHO. “Conocer a Fernando el Católico: mitos, tópicos y realidad histórica. Una valoración historiográfica. *Fernando el Católico, rey*. Jornadas celebradas en Guadalupe, Trujillo y Madrigalejo con motivo del V Centenario de la muerte del rey. Iberdrola España. Marcial Pons Historia. Madrid. 2016. Pág.33.

Por ello, el gran ceremonial mortuorio tuvo lugar cuando el cortejo fúnebre llegó a Granada el 6 de febrero de 1516<sup>110</sup>. Pero también se ofició un solemne funeral “*con la maior grandeza, autoridad y deuoción que jamás se uio, en Guadalupe*”<sup>111</sup>, en nombre del Reino de Castilla, con la presencia del cardenal Cisneros, Adriano de Utrech, la reina Germana, el Infante don Fernando, el Consejo Real y otras dignidades<sup>112</sup>.

## 8. LA DESPEDIDA

Aunque los preparativos para trasladar el cuerpo del rey a Granada se harían con la mayor premura, no tardarían menos de dos o tres días; por tanto, el cortejo fúnebre debió partir de Madrigalejo el 25 de enero o, todo lo más, el día 26<sup>113</sup>. La reina Germana estuvo acompañando el cadáver de don Fernando hasta que salió rumbo a Granada<sup>114</sup>, según se desprende de una carta enviada por el consejero de Aragón y secretario de Fernando el Católico Juan Ruiz de Calcena al cardenal Cisneros desde Guadalupe el 28 de enero, en la que se dice lo siguiente: “...*acordé de no partir de Madrigalejo fasta que el cuerpo del Rey nuestro señor fuese en buen ora su camino la vía de Granada; y como llegamos con la Reyna el sábado (26 de enero) en esta villa...*”<sup>115</sup>.

El lugarteniente del mayordomo mayor de la casa del rey, Juan Remires de Isierre, fue el encargado de poner el cuerpo de Fernando el Católico en el ataúd y, de ello, fueron testigos ocho moneros de su Alteza, según dicen y juran ellos mismos en el documento de entrega del cadáver en el convento de San Francisco de Granada, el 6 de febrero<sup>116</sup>. El féretro fue transportado en andas, como revelan las fuentes, que “*después de muerto le metieron en su ataúd y en unas andas*”<sup>117</sup>. Algún carpintero del lugar debió fabricar, tanto las andas como el ataúd<sup>118</sup>, que estaban decoradas con telas y cueros, e iban acopladas con unos varaes a dos caballerías -una delantera y otra trasera-, para hacer el camino<sup>119</sup>. El itinerario escogido para hacer la primera parte del recorrido –

---

<sup>110</sup> Ibidem.

<sup>111</sup> F. G. RUBIO. “La muerte del Rey Católico y el Monasterio de Guadalupe”. *Revista del Monasterio de Guadalupe*. Op. cit. Pág. 26. Palabras recogidas de la *Crónica manuscrita e inédita* del Monasterio.

<sup>112</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 249.

<sup>113</sup> J. J. MARTÍN BARBA. “El itinerario del cortejo fúnebre de Fernando el Católico: de Madrigalejo a Granada”. Op. cit. Pág. 447.

<sup>114</sup> Ibidem.

<sup>115</sup> Ibidem. Págs. 445 y 446. Tomado de V. de la FUENTE. *Cartas de los secretarios del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros durante su regencia en los años 1516 y 1517*. Imprenta de la viuda e hijo de Eusebio Aguado. Madrid. 1875. Págs. 249 y 250.

<sup>116</sup> Este documento se conserva en el Archivo del Monasterio de Guadalupe // F. G. RUBIO. “La muerte del Rey Católico y el Monasterio de Guadalupe”. *Revista del Monasterio de Guadalupe*. Op. cit. Pág. 27 y 28. // A. RAMIRO CHICO. “La última visita de Fernando el Católico a Guadalupe, en el V Centenario de su muerte (1516-2016)”. *Revista de Estudios Extremeños*. Op. cit. Págs. 1747, 1748 y 1749.

<sup>117</sup> J. J. MARTÍN BARBA. “El itinerario del cortejo fúnebre de Fernando el Católico: de Madrigalejo a Granada”. Op. cit. pág. 451. (Palabras del cronista Alonso de SANTA CRUZ de su *Crónica de los Reyes Católicos*. Tomo II. 1505-1516. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. Sevilla. 1951. Pág. 338)

<sup>118</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 246.

<sup>119</sup> J. J. MARTÍN BARBA. “El itinerario del cortejo fúnebre de Fernando el Católico: de Madrigalejo a Granada”. Op. cit. pág. 451.



hasta Córdoba- fue uno de los caminos secundarios<sup>120</sup>, por ser el más directo. Los caminos secundarios estaban mal pavimentados, cruzaban los ríos y arroyos a través de vados y, en época lluviosa, había que atravesarlos en barcas<sup>121</sup>. En una de las jornadas, se produjo un desagradable incidente. Ya fuera porque el ataúd se hiciera con premura o porque el artesano no fuera demasiado diestro, o por el traqueteo provocado por aquellos caminos que dejaban mucho que desear, o quizás por el cúmulo de todas esas circunstancias<sup>122</sup>, la caja mortuoria se desvencijó de tal manera que, a la altura de Hinojosa –hoy del Duque-, tuvieron que mudar el cadáver a otro ataúd. Y de ello dieron fe Juan Remires de Isierre y los monteros del Rey en el documento de entrega del cuerpo sin vida de Fernando el Católico en la ciudad de Granada<sup>123</sup>.

Pero antes de que saliera el féretro del rey hacia su último viaje, los vecinos de Madrigalejo debieron ser testigos de la despedida de muchos de sus incondicionales. Si a esta localidad había llegado el monarca con un séquito menguado, mucho más reducido fue el cortejo fúnebre que le acompañó hasta Granada. La mayor parte de los cortesanos prefirieron marchar a Guadalupe –donde esperaban la llegada de Cisneros- y medrar en la Corte, antes que acompañar al cadáver del rey muerto, de quien ya no podían esperar cosa alguna; y así lo expresaba Zurita: “(...) puesto que los más le desampararon: porque desde que espiró cada qual pensava que tenía menor lugar en lo por venir con los que tenían cargo del gobierno de la persona del príncipe, quanto más uviesse perseverado en el servicio de su aguelo<sup>124</sup>”.

Aunque también hubo quién hizo el camino contrario, viniendo desde Guadalupe a Madrigalejo para incorporarse al cortejo fúnebre. Es el caso de Mártir de Anglería<sup>125</sup> que, como ya se ha visto anteriormente, escribió en Guadalupe una carta a Luis Marliano informándole de la muerte del rey, y terminaba la misiva diciendo: “Yo, para rendir el debido tributo al muerto, a quien en vida le presté la debida obediencia, acompañaré su cuerpo exánime a Granada, donde tiene preparada la sepultura (...). Desde Guadalupe, ya dispuesto para emprender el viaje...”<sup>126</sup>. También desde Guadalupe emprendieron camino a Madrigalejo diez frailes y tres legos de su monasterio, enviados por su prior, fr. Juan de Siruela, con fr. Antonio de San Gabriel a la cabeza, para acompañar el cuerpo sin vida del monarca<sup>127</sup>.

Partió el cortejo fúnebre hacia Granada, con los religiosos portando cruz alzada<sup>128</sup>. No podemos señalar quiénes fueron todos los componentes del cortejo, pero

---

<sup>120</sup> Ibídem. Pág. 455.

<sup>121</sup> Ibídem. Pág. 457.

<sup>122</sup> Ibídem. Pág. 452. // L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 246.

<sup>123</sup> Documento antes aludido que se conserva en el Monasterio de Guadalupe.

<sup>124</sup> J. ZURITA. *Los cinco libros postreros de la historia del rey don Hernando el Católico, de las empresas y ligas de Italia*. Domingo de Portonariis y Ursino. Zaragoza. 1580. Libro X, fol. 404 vº. Cita tomada de J. J. MARTÍN BARBA. “El itinerario del cortejo fúnebre de Fernando el Católico: de Madrigalejo a Granada”. Op. cit. Pág. 447.

<sup>125</sup> MARTÍN BARBA. “El itinerario del cortejo fúnebre de Fernando el Católico: de Madrigalejo a Granada”. Op. cit. Pág. 447.

<sup>126</sup> P. MARTIR DE ANGLERÍA. *Epistolario*. Op. cit. “Carta 566”.

<sup>127</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 246.// F. G. RUBIO. “La muerte del Rey Católico y el Monasterio de Guadalupe”. *Revista del Monasterio de Guadalupe*. Op. cit. Pág. 27.

<sup>128</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 246.

atendiendo a las fuentes<sup>129</sup>, se pueden indicar algunos personajes que acompañaron al Rey Católico en su último viaje hacia su sepultura. Aparte de Mártir de Anglería y de los trece religiosos jerónimos de Guadalupe, iban en el acompañamiento doce frailes dominicos, ocho monjes del rey, el marqués de Denia y mayordomo real (D. Bernardo de Sandoval) y su lugarteniente (Juan Remires de Isierre), el nieto natural del rey D. Fernando de Aragón, el alcalde Ronquillo, los de su capilla –que en 1515 estaba compuesta por 41 miembros- y otros caballeros y gente<sup>130</sup>.

Las crónicas hablan de los grandes recibimientos que, en las distintas localidades por donde pasaba, se dispensaba al séquito mortuorio, del mismo modo que se le hubiera recibido en vida. Autoridades municipales y eclesiásticas lo recibían en las afueras, y el pueblo llano, la nobleza y el clero salían a las calles para mostrarle su último homenaje de dolor<sup>131</sup>. Sin embargo, nada hemos encontrado en las fuentes sobre cómo despidieron los vecinos de Madrigalejo a su rey, aunque es lógico pensar que sus muestras de dolor debieron ser similares a aquellas manifestaciones que el pueblo llano le rindió en las distintas localidades por donde pasó.

## 9. EN LA MEMORIA DEL PUEBLO

Aunque no tengamos la certeza que aportan las fuentes escritas, la evidencia de que los vecinos de Madrigalejo vivieron intensamente aquellos días está en el hecho de que aquel acontecimiento ha permanecido, durante siglos, en la memoria colectiva del pueblo. Incluso habiendo llegado hasta nosotros de una forma tergiversada, el trance de la muerte del rey Fernando V estaba ahí, además, con su numeral castellano, porque lo tenían por “su rey”. También ha estado presente en el callejero local, pues aparte de una plaza de reciente creación dedicada a Fernando el Católico junto a la Casa de Santa María, una de las calles del pueblo lleva desde antiguo el nombre de Fernando V.

Poco después de la muerte del rey y para testificar aquellos acontecimientos, los frailes de Guadalupe colocaron en el interior de la Casa de Santa María una inscripción, en tabla, de la que dan cuenta numerosas fuentes<sup>132</sup>. La inscripción todavía se encontraba en el edificio en 1801 y de ella hablan en presente Madoz y Lafuente a mediados del siglo XIX, pero no se menciona en el documento notarial de la entrega de la casa al Estado, cuando se hicieron efectivas las leyes desamortizadoras en 1840<sup>133</sup>.

---

<sup>129</sup> Mártir de Anglería, Galíndez de Carvajal, Alonso de Santa Cruz, Zurita, Documento de entrega del cadáver en el convento de San Francisco de Granada.

<sup>130</sup> MARTÍN BARBA. “El itinerario del cortejo fúnebre de Fernando el Católico: de Madrigalejo a Granada”. Op. cit. Pág. 448.

<sup>131</sup> *Ibidem*. Pág. 453.

<sup>132</sup> Dan cuenta de la inscripción DORMER. *Anales del Reino de Aragón desde 1525 hasta 1540*. Zaragoza. 1697. Libro 1º. Capítulo 1º, pág. 3. // El P. TALAVERA en la *Crónica manuscrita del Monasterio...*// En el manuscrito de P. fr. J. de ALCALÁ// Pascual MADDOZ: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid. 1850. // Modesto LAFUENTE: *Historia General de España*. Tomo III. Parte II. (Libro IV). Los Reyes Católicos. 1850-1867. Nota 506. //Y el P. G. RUBIO “La muerte del Rey Católico y el Monasterio de Guadalupe”. Op. cit. Pág. 25, pie de página nº 12.

<sup>133</sup> G. RODRÍGUEZ CERESO. “500 años de la muerte del rey Fernando V en Madrigalejo”. *IX Encuentros de Estudios Comarcales Vegas Altas, La Serena y La Siberia*. Diputación de Badajoz. Badajoz. 2017. 509 y 510.

La Desamortización se llevó por delante la mayor parte del edificio de lo que fue la Casa de Santa María, y también aquella inscripción. Tras cinco años de abandono y saqueo, el inmueble fue subastado y repartido entre numerosos vecinos, que lo derribaron y construyeron sus hogares en su solar. Hasta 50 viviendas aproximadamente se alzaron en lo que en otros tiempos fue la Casa de Santa María. De ella, solo se salvó la única sala que no iba a ser destinada a vivienda, sino como almacén y pajar, quizás por ser la más diáfana.<sup>134</sup>

Llegados a la mitad del siglo XX, de aquella casa a la que habían llevado al rey cuando estaba enfermo y donde firmó su último testamento y murió, solo quedaba un edificio medio en ruinas al que llamaban “el pajar de Santa María”. En 1950, el Ministerio de Educación Nacional decretó la conmemoración del V Centenario del Nacimiento de los Reyes Católicos, y el Ayuntamiento de Madrigalejo, presidido por D. Francisco Gómez Lozano de Sosa, quiso sumarse a aquellas celebraciones. Para conocer el estado de olvido en el que había caído el hecho histórico de la muerte del Rey Católico, vamos a reproducir las palabras del entonces secretario del Ayuntamiento, D. Ubaldo Rubio Calzón, por ser enormemente clarificadoras:

*“ En los centros oficiales y culturales de la provincia se ponía en duda ya el hecho, y hasta los mismos frailes del Monasterio de Guadalupe eran escépticos, llegando a formular la hipótesis de que la muerte había ocurrido en otra casa del Monasterio que no era la de Madrigalejo, a pesar de que en el año 1916 había publicado un trabajo en la revista “el Monasterio de Guadalupe” el padre Germán Rubio, muy documentado sobre el hecho, como homenaje en el IV centenario de la muerte. Y en la Historia de España de don Ramón Menéndez Pidal, tomo XVII, que comprende el periodo 1474-1516, “La España de los Reyes Católicos” omite la muerte del Rey, cuando era lógico que con ella finalizara tan glorioso y largo reinado. Omisión que fue subsanada luego en el prólogo del tomo XVIII a petición del señor Alcalde de Madrigalejo.”<sup>135</sup>*

D. Ubaldo Rubio realizó entonces una gran labor recopiladora de material, con fuentes documentales y bibliográficas<sup>136</sup>, para demostrar que los acontecimientos ocurridos en Madrigalejo en 1516 fueron mucho más que la invención de un pueblo. Y este pueblo salió en masa, el 23 de enero de 1952, a conmemorar aquellos hechos históricos dentro de las celebraciones del V Centenario del Nacimiento de los Reyes Católicos<sup>137</sup>. En aquella ocasión, se colocó en la fachada de lo que quedaba del edificio una placa, que reproducía la misma inscripción que pusieron los monjes en el interior de la Casa de Santa María y de la que se ha hablado anteriormente, tomando las palabras recogidas por Dormer, que dice así:

---

<sup>134</sup> U. RUBIO CALZÓN. “La Casa de Santa María de Guadalupe en Madrigalejo”. Op. cit. // L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas lugareñas...* Op. cit., pág.191 y ss.

<sup>135</sup> W. RUBIO CALZÓN: “Fechas en que estuvo en Madrigalejo el Rey...” op.cit. Pág. 551 y 552.

<sup>136</sup> Entre estas fuentes están diversos documentos del Archivo Municipal de Trujillo y del Monasterio de Guadalupe, copias de cartas de Mártir de Anglería y de la Crónica de Galíndez de Carvajal, procedentes de la Biblioteca del Monasterio del Escorial, y fotocopia del testamento firmado en Madrigalejo procedente de la Casa de Alba. Para recopilar parte de esta documentación, D. Ubaldo Rubio contó con la inestimable ayuda de su hermano, el Padre agustino Luciano Rubio Calzón, quien fuera, entre otros muchos cargos, bibliotecario de la Real Biblioteca del Escorial.

<sup>137</sup> U. RUBIO CALZÓN: “Efemérides memorable. 23 de enero de 1516- 23 de enero de 1952”. *Revista del Monasterio de Guadalupe*. 1952. Págs. 72, 73 y 74. Libro de actas del Ayuntamiento (23 de enero de 1952).

*Falleció el muy alto y poderoso rey don Fernando el V. de gloriosa memoria, aquí en esta cámara de Madrigalejo, en la Casa de Nuestra Señora de Guadalupe, miércoles día de San Ildefonso entre las tres y las cuatro de la mañana, que fueron XXIII días del mes de enero de MDXVI.*

En los años setenta del pasado siglo, los restos de la Casa de Santa María –que estaba en manos particulares- amenazaban ruina. Por eso, a partir de 1971, se comenzó a trabajar en dos direcciones; por un lado, se iniciaron los trámites para que aquella estancia fuese declarada monumento nacional y proteger así lo que quedaba de tan histórica casa y, por otro, hubo un movimiento embarcado en denunciar y airear el estado de abandono en el que se encontraba el edificio. De ambas tareas estuvo al frente Lorenzo Rodríguez Amores. Y tanto un objetivo como otro, se vieron cumplidos en la década siguiente. Por real decreto 594/1980, de 22 de febrero, la Casa de Santa María fue declarada Monumento Histórico Artístico de carácter nacional, y en 1982, la empresa Hidroeléctrica Española adquirió el inmueble. Sin pérdida de tiempo, la empresa eléctrica comenzó la restauración de la Casa de Santa María, bajo la dirección del arquitecto D. Miguel de Oriol y, en 1984, las obras habían concluido.<sup>138</sup>

La publicación en 2008 del libro *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*, obra de Lorenzo Rodríguez Amores, supuso un gran impulso en el conocimiento que los madrigalejeños empezamos a tener de nuestra historia. Sentimos entonces la necesidad de dar difusión a unos hechos -ocurridos en nuestra localidad- que habían sido transcendentales en la historia de España y de los que se iban a cumplir 500 años en el 2016. De ese sentimiento nació, en 2011, el compromiso de todo un pueblo de trabajar con el objetivo puesto en la conmemoración del V Centenario del fallecimiento de Fernando el Católico en Madrigalejo, comenzando por la sociedad civil con la creación de la “Asociación Cultural Madrigalejo 2016 –Fernando el Católico -V Centenario”. Al frente y en el plano institucional, se situó el Ayuntamiento, presidido por su alcalde D. Sergio Rey Galán.

El 23 de enero de 2016 el pueblo de Madrigalejo se vistió de fiesta y salió a la calle a celebrar tan gran efeméride. Y a lo largo de 2016, se fueron sucediendo diversos eventos culturales, conmemorativos, deportivos y festivos para seguir haciendo visible la muerte del rey Fernando el Católico en Madrigalejo y la firma de su testamento, a lo que se añadió la inauguración de un centro de interpretación sobre los Reyes Católicos –sufragado por la Junta de Extremadura-, que se encuentra situado junto a la Casa de Santa María. Todo el pueblo hizo lo que estuvo en sus manos en tan gran acontecimiento –habida cuenta de las limitaciones de una localidad que no llega a los 2.000 habitantes-; sin embargo, es de justicia hacer notar que, a nivel nacional, no hubo la implicación necesaria de las instituciones para que el V Centenario de la muerte de Fernando el Católico se celebrara como hubiese merecido uno de los mejores reyes de la historia de España.

---

<sup>138</sup> L. RODRÍGUEZ AMORES. “La casa de Fernando el católico en Madrigalejo”. *Coloquios Históricos de Extremadura*. Trujillo. 1971. // L. RODRÍGUEZ AMORES: *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Op. cit. Pág. 192. // G. RODRÍGUEZ CERESO. “Importancia de los Coloquios en la conservación de la Casa de Santa María”. *Actas de los XLV Coloquios Históricos de Extremadura*. Trujillo. 2016. Pág. 528, 529, 530, 531, 532 y 533.

Para terminar, decir que, dentro de las limitaciones de una pequeña localidad como Madrigalejo, este pueblo continúa con el afán de reivindicar su historia y, cada 23 de enero, festeja el aniversario del fallecimiento del rey Fernando el Católico y de la firma de su testamento, y celebra una Semana Fernandina con diversos actos culturales.

## 10. CONCLUSIÓN

Con todo lo expuesto, se ha querido poner de manifiesto que la Casa de Santa María, edificio donde tuvo lugar el fallecimiento del Rey Fernando el Católico, era una gran edificación destinada a actividades agropecuarias. Por Madrigalejo cruzaba el camino real que iba a Guadalupe, paso frecuentado por peregrinos, y al borde del camino, estaba situada la Casa de Santa María, donde pernoctaron personajes ilustres, entre ellos varios monarcas y miembros de la familia real. Aquí recibieron buen acomodo.

Está documentado que el Rey Fernando el Católico pasó por Madrigalejo, al menos, en tres ocasiones. En su último viaje venía bastante enfermo, por lo que se decidió procurarle alojamiento en la mejor edificación de toda la zona para que descansara y se pudiera recuperar, en la Casa de Santa María. Aquí pasó sus últimos días, firmó documentos importantes, entre los que destaca su testamento, y falleció el 23 de enero de 1516.

De todos estos acontecimientos, los vecinos de Madrigalejo fueron testigos callados, aunque lo vivieron intensamente, como lo demuestra el hecho de que se transmitiese oralmente de generación en generación, durante siglos.

De aquella gran edificación apenas queda una sala de unos 110 m<sup>2</sup> y un aljibe, pues sufrió las consecuencias de las leyes desamortizadoras del siglo XIX. Hace algunas décadas, lo que quedaba del edificio amenazaba ruina, pero afortunadamente fue declarado Monumento Nacional y fue restaurado en 1984. Y en 2016, se construyó un centro de interpretación junto a la Casa de santa María, dedicado a los Reyes Católicos.

El propósito de todo un pueblo en la actualidad es difundir y dar a conocer los hechos históricos tan trascendentales que se vivieron en Madrigalejo en enero de 1516, y para ello, cada año se celebra la “Semana Fernandina”.

## BIBLIOGRAFÍA

- F. PABLO DE ALHOBERA. *Libro de la Hacienda del Monasterio de Guadalupe*. Año 1641. Biblioteca del Monasterio de Guadalupe.
- P. ANDRÉS GONZÁLEZ. “Los artífices del retablo mayor”. *Revista del Monasterio de Guadalupe*. Nº 858. Marzo- Abril. 2018.
- A. M. BERNAL y Otros. *Fernando el Católico, rey*. Jornadas celebradas en Guadalupe, Trujillo y Madrigalejo con motivo del V Centenario de la muerte del rey. Iberdrola España y Marcial Pons Historia. Madrid. 2016.

- J. M. CALDERÓN ORTEGA y F. J. DÍAZ GONZÁLEZ. *Proceso de redacción del último testamento de Fernando el Católico el 22 de enero de 1516*. Institución Fernando el Católico. Excma. Diputación de Zaragoza. Zaragoza. 2015.
- J. M. CALDERÓN: *Testamento del Rey Fernando el Católico*. Edición facsímil, estudio y traducción. Madrid 2013 y 2016.
- F. de P. CAÑAS GÁLVEZ. “Devoción mariana y poder regio: las visitas reales al monasterio de Guadalupe durante los siglos XIV y XV. (CA. 1330-1472). *Hispania Sacra*. LXIV. 130. Julio-diciembre. 2012.
- J. R. FERNÁNDEZ OXEA. “La Arracada de Madrigalejo”. *Zephrus IV*. Salamanca 1953.  
- “Nuevas esculturas zoomorfas en Extremadura”. *Revista Ampurias*. 1950.
- P. FITA COLOMÉ. *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo X.
- L. GALÍNDEZ DE CARVAJAL: *Crónica de los Reyes de Castilla*. Biblioteca de Autores Españoles. Rivadeneira. Madrid. 1878.
- C. GONZÁLEZ LEDESMA. “Madrigalejo (Cáceres): economía y sociedad durante la segunda mitad del siglo XVIII”. *IX Encuentros de Estudios Comarcales Vegas Altas, La Serena y La Siberia*. Diputación de Badajoz. Badajoz. 2017.
- P. HURTADO. *Castillos, torres y casas fuertes de la provincia de Cáceres*. 2ª edición. Cástor Moreno. Cáceres. 1927.
- M.A. LADERO QUESADA. *Los últimos años de Fernando el Católico 1505-1517*. Editorial Dykinson, S.L. Madrid. 2016.
- A. LORO CARRANZA y G. RODRÍGUEZ CEREZO. “Últimos años de un rey. 1504-1516”. *Revista del Ateneo de Cáceres*. Cáceres. 2015.
- J. J. MARTÍN BARBA. “El itinerario del cortejo fúnebre de Fernando el Católico: de Madrigalejo a Granada”. *IX Encuentros de Estudios Comarcales Vegas Altas, La Serena y La Siberia*. Diputación de Badajoz. Badajoz. 2017.
- F. MARTÍNEZ LAÍNEZ. *Fernando el Católico. Crónica de un reinado*. Edaf. Madrid. 2016.
- P. MARTIR DE ANGLERÍA. *Epistolario*. Estudio y traducción por José López de Toro. Imprenta Góngora S.L. Madrid. 1956.
- A. PONZ. *Viaje de España*. Tomo VII. Carta IV. Edición facsímil de Editorial Universitas. Badajoz. 1983.
- A. RAMIRO CHICO. “La última visita de Fernando el Católico a Guadalupe, en el V Centenario de su muerte (1516-2016)”. *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo LXXII. Número III- Septiembre/diciembre. 2016.
- J.A. REDONDO RODRÍGUEZ. *Trujillo entre Celtas y Romanos. Oxthra. Oca Turaca. Turgalium*. Diputación de Cáceres. Cáceres 2018.
- L. RODRÍGUEZ AMORES. *Crónicas Lugareñas. Madrigalejo*. Tecnigraf editores S.A. Badajoz. 2008.  
- “La casa de Fernando el Católico en Madrigalejo”. *Coloquios Históricos de Extremadura*. Trujillo. 1971.
- G. RODRÍGUEZ CEREZO. “Sobre el lugar donde murió Fernando el Católico”. *Revista del Ateneo de Cáceres*. Nº 12. Junio. 2012.

- “500 años de la muerte del rey Fernando V en Madrigalejo”. *IX Encuentros de Estudios Comarcales Vegas Altas, La Serena y La Siberia*. Diputación de Badajoz. Badajoz. 2017.
- “Importancia de los Coloquios en la conservación de la Casa de Santa María”. *Actas de los XLV Coloquios Históricos de Extremadura*. Trujillo. 2016.
- F. G. RUBIO. “La muerte del Rey Católico y el Monasterio de Guadalupe”. *Revista del Monasterio de Guadalupe*. Nº 847. Año 2016.
- U. RUBIO CALZÓN. “Efemérides memorable. 23 de enero de 1516- 23 de enero de 1952”. *Revista del Monasterio de Guadalupe*. 1952.
- “La casa de Santa María de Guadalupe en Madrigalejo”. *Revista Alcántara*. Nº 194. Primer trimestre. 1979.
- “Fechas en que estuvo en Madrigalejo el Rey don Fernando V, El Católico, y documentos que lo testifican”. *Revista de Estudios Extremeños*. Vol. 38. Nº3. Badajoz, 1982.
- M.A. SÁNCHEZ RUBIO y R. SÁNCHEZ RUBIO. *Señorialización en la tierra de Trujillo a mediados del siglo XVI*. Extremeña de Comunicación y Producciones. 2007.
- F.F. de SAN JOSEPH. *Historia universal de la primitiva y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe...* Madrid. 1743. Edición facsímil *Historias de Santa María de Guadalupe y Piedra Escrita*. Fondo Cultural Valeria. Madrid 2000.

## FUENTES

- Archivo del Monasterio de Guadalupe.
- Archivo Municipal de Madrigalejo.
- Archivo Municipal de Trujillo.
- Archivo Parroquial de Madrigalejo.

